

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 26º Tiempo Ordinario)

“ Dijo Juan a Jesús:” Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros”. Jesús respondió: “ No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela, más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo, más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo, más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”

(Mc. 9,38-43.45.47-48)

La Palabra que siempre es nueva, que siempre ilumina, que siempre suscita en nosotros actitudes y posturas ante la vida, nos vuelve a cuestionar hoy, sobre matices concretos que tenemos que ir haciendo nuestros, si queremos compartir la vida y el estilo de vivir de Jesús.

Ante la postura excluyente de sus discípulos, que quieren reducir el anuncio de la acción liberadora de Jesús al control del grupo: “ se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros”, Jesús vuelve a abrir corazón y fronteras.”No se lo impedáis”. Su mensaje y su Proyecto de Reino no es monopolio de ningún grupo.

El texto es una llamada a la universalidad, a abrirnos a la colaboración con otros, a reconocer y alegrarnos del bien que hacen, a apoyar en vez de rechazar, a reconocer en vez de descalificar, a abrir las puertas porque en la casa de Jesús hay espacio y voz para todos. Lo importante no es ser o no ser del grupo, sino ofrecer VIDA, la vida de Dios que se nos da en Jesús.

La Palabra nos sigue recordando la responsabilidad de ser testigos fieles de Jesús, y de no generar con nuestra actitud, decepción y desesperanza en los débiles en la fe. Y lo hace en este texto, de forma gráfica y radical:” El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar... Si tu mano te hace caer, córtatela...”

Que la Palabra nos dinamice por dentro y nos ayude a vivir la coherencia entre nuestro hablar y nuestro actuar para que pueda suscitar el fortalecimiento en la fe de nuestros hermanos. Que vivamos la apertura universal , que abre casa y camino, que rompe las fronteras de los grupos cerrados y hace Familia y Reino.

ORACIÓN

Ante tu mirada
que me descansa
y serena;

respirando tu aire
en el silencio,
y agradeciendo la vida
que me regalas,
me abro a tu Palabra,
que de nuevo ilumina
mi conciencia y mis pasos
para caminar hacia Ti
y hacia los otros,
con tus mismos sentimientos,
con tus actitudes,
con tus sueños.

“Se lo hemos querido impedir
porque no son de los nuestros”.
Tus discípulos mantienen
una postura excluyente.
Quieren mantener el poder de su grupo
controlando y reduciendo
la explosión gratuita
de tu presencia y tu fuerza
que se muestra en otras gentes,
en otras formas, en otros cauces.
“No se lo impidáis”, es tu respuesta.

Quiero agradecerte
y cantar contigo, Señor,
la universalidad de tu casa
y de tu Reino.
Quiero como Tú, abrir puertas
que ofrezcan espacio y voz para todos.
Que caminemos
hacia la comunión de todo y todos
en Ti,
reconociendo y valorando la diversidad,
apoyando y agradeciendo
otras formas de hacerte presente
aunque no coincidan con las nuestras,
alegrándonos de la fuerza humanizadora
que brota de otros grupos,
y que es signo de vida y esperanza

para las gentes.

Tu Palabra, Señor, vuelve a ser radical
ante quienes
con su actuación,
generan decepción y desesperanza
en los débiles en la fe.

Que en coherencia
con tu Palabra,
descubra y reconozca
lo que hay en mí
que no es rostro de tu Reino
y pueda condicionar
o debilitar
la fe de los pequeños.

Que mi palabra y mi vida
sean el mismo rostro.
Que mis manos
apoyen y fortalezcan debilidades.
Que mis pies acompañen
caminos y proyectos.
Que mis ojos acaricien con ternura
el sufrir y el gozar
de mis hermanos.
Que mi vida toda
sea presencia humilde
que comparta y aliente en la fe.

Que nadie quede herido
por la incoherencia entre mi vida y mi fe.
Que abra casa y camino
para romper las fronteras
que me puedan distanciar de otros grupos.
Y que, agradeciendo el impulso del Espíritu
que regala dones , creatividad e ilusión,
haga familia y Reino
con todos los que caminan hacia Ti.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

